

VICISITUDES DE LA SIMBOLIZACIÓN EN NEUROSIS Y EN PSICOSIS

Jorge Luis Maldonado

Trataré inicialmente la relación existente entre los 'ataques al vínculo' que describe Bion (1959) y las vicisitudes de la simbolización en un caso clínico. Con esta finalidad me referiré al material de un paciente de 19 años, que denominaré 'A', quien había sido derivado con un diagnóstico presuntivo de esquizofrenia. 'A' trabajaba como empleado en un colegio primario donde le surgieron ideas persecutorias. Pensaba que los alumnos se burlaban de él cuando se reían durante los recreos, por algo probablemente ajeno a su persona. Si algún alumno al reconocerlo en la calle lo saludaba, 'A' pensaba que se burlaba de él. Esto le despertaba una intensa hostilidad y disposición a pegarle. Sólo lo detenía la desproporción entre la intensidad de su fuerza y la menor edad del niño. También sentía que había una persona instalada detrás suyo, y tomando como referente un dibujo de una cabeza humana con flechas que le entraban por los oídos, es posible pensar que padecía de alucinaciones auditivas, pero también que las interpretaciones eran vivenciadas como flechas que penetraban por sus oídos.¹

Después de un trabajo analítico relacionado con su hostilidad hacia la pareja de sus padres, 'A' expresó que había soñado (quizá pudo haber sólo 'imaginado', si bien lo imaginado tiene, en este caso, valor de sueño) con "Un hombre y una mujer que estaban agarrados por sus manos a un cable y con los cuerpos colgando en el aire. Por el cable había pasado una corriente eléctrica de tal intensidad que había carbonizado los cuerpos y de éstos había quedado en el piso sólo una 'pila de cenizas'".² Parto del supuesto de que ese hombre y esa mujer representan a la pareja parental; la inclusión en el sueño de las representaciones materna y paterna denota que existe un nivel de triangulación y que la clase de conflicto activo es con la escena primaria. El elemento que une es

¹ Matte Blanco (1959) describe el fracaso en esquizofrénicos para diferenciar entre los sentidos literal y metafórico de la comunicación. Searles (1962) adscribe la 'literalidad de pensamiento' o pérdida de la facultad de reconocer ambos niveles de significación a defensas contra la angustia.

² Un comentario sobre este sueño fue incluido en (Maldonado, 2005 a).

el cable (quizás su pene entre sus manos), pero ese mismo elemento que uno es también utilizado para aniquilar a la pareja. Es posible que su vida emocional y su capacidad de simbolizar hayan sufrido el mismo destino. Este material me planteaba el siguiente interrogante: si aludía a fantasías de destrucción que estaban actualmente aconteciendo o si era expresión de un trabajo de elaboración retrospectivo que surgía ahora, cuando las fantasías ya no eran actuadas sino representadas. Es posible que las fantasías puedan haberse activado con anterioridad al sueño desencadenando la psicosis, pero inicialmente carecían de la posibilidad de ser representadas. En el momento de contar el sueño se encontrarían activas pero en proceso de transformación, lo cual establecería una diferencia cualitativa con relación al estado previo a ser representadas.

Concuerdo con Bion (1958) quien considera que en la esquizofrenia puede existir una actividad creadora en el uso que el paciente puede hacer de sus producciones psicóticas cuando éstas dejan de estar esencialmente subordinadas a impulsos destructivos. De esta viñeta procuro rescatar que el sujeto logra reconstruir una escena que en algún momento tuvo lugar en su mundo interno, en el cual había escindido a sus objetos reduciéndolos a fragmentos (cenizas). En el sueño el sujeto logra representar su propia destructividad (fragmentación) pero sin que esta destructividad alcance a dañar su capacidad de representarla. De este modo, la función simbólica del yo resulta preservada durante el sueño, y éste adquiere un nivel de representabilidad que permite que la fantasía que contiene sea comunicable. Atribuyo a esta función simbólica del yo la capacidad de utilizar o construir tanto símbolos³ como ecuaciones simbólicas⁴.

³ Uso el término "símbolo" en sentido amplio, tal como postula Segal (1957), que incluye elementos que, como las representaciones, sirven para la comunicación. También Rodrigué (1956) propone evitar una diferenciación terminológica que es en sí inexistente.

⁴ Lacan (1973) considera que el sujeto se encuentra inmerso en la red de significantes, en tanto universo simbólico; el sujeto se constituye como tal en la medida que se integre a ese universo simbólico. No desarrollaré este aspecto en esta oportunidad.

Klein (1930) ha señalado que los símbolos, en tanto representantes de contenidos inconscientes, son construidos por el sujeto a partir de sucesivos procesos de proyección e introyección con relación al cuerpo de la madre.

En este material existe un grado incipiente de representabilidad en tanto el sujeto logra reconstruir el proceso mismo de destrucción que se manifiesta en el destino de esos cuerpos aniquilados por una descarga eléctrica. La pareja parental es concebida mediante dos inscripciones diferentes: en un momento como cenizas apiladas y en otro, como dos cuerpos que están expuestos a una acción. Pienso que las cenizas en el sueño constituyen una representación incipiente del estado de fragmentación en que los objetos introyectados se encuentran -o quizá se encontraban- en su mundo interno. Muestran, también, un principio rudimentario de organización mental en tanto las cenizas no están dispersas, configuran una pila. Estas dos inscripciones (padres con vida-padres cenizas) constituyen una secuencia mediante la cual el sujeto describe un proceso de transformación que a su vez marca una potencial reversibilidad de una a otra forma de representación. Esta posibilidad de soñar una transformación puede ser considerada como indicador de recuperación rudimentaria de su capacidad de simbolizar, en tanto lo soñado le permite transmitir sus vivencias al objeto de la transferencia y conferirle a éste el carácter de interlocutor de su inconsciente. El sueño parece estar, en términos de Baranger (1969), al servicio de la comunicación inconsciente. Es posible suponer que uno de los mensajes que 'A' deseaba transmitir es que en su mundo interno la pareja de sus padres ha sido rescatada, mediante la representación, de un estado en el cual anteriormente había resultado aniquilada. Pienso que el sueño suministra al analista una información acerca de las vicisitudes de su mundo interior y que, al comunicar lo soñado, un proceso de reparación -contrario a la aniquilación- tiene lugar. Expresé anteriormente (Maldonado, 2005 b, 2007, 2011) que el paciente 'repara' al analista y a sí mismo cuando ofrece un material que es representativo de la fantasía inconsciente, permitiendo así que el analista pueda ejercer su función analítica. También existe simbolización incipiente al dibujar una cabeza humana con flechas que ingresan por sus oídos. El paciente simboliza al permitirle al analista conjeturar cómo él experimenta las interpretaciones.

Fijeza e inmovilidad del símbolo

Para otro enfoque sobre la simbolización abordaré el artículo 'Lo Ominoso', Freud (1919) que se refiere a la locura de Nathaniel -el protagonista del cuento de Hoffmann, 'El hombre de la arena'- quien espía mediante un prismático la casa vecina del profesor Spalanzani y divisa en su interior a Olimpia, su extraña hija, 'bella, pero enigmáticamente silenciosa e inmóvil'. Nathaniel se enamora de ella, pero Olimpia es una muñeca de madera impulsada por un mecanismo de relojería que le había instalado Spalanzani, en tanto que 'El hombre de la arena' le había instalado los ojos. Nathaniel, afirma durante su delirio que esos ojos le habían sido robados a él mismo por 'El hombre de la arena'. La fijación de Nathaniel a la muñeca-objeto inanimado y a sus ojos perdura, lo cual finalmente le conduce a la muerte por suicidio. Me referiré al problema de la simbolización implícito en la fijación del protagonista a ese objeto inanimado que presenta las características de ecuación simbólica. En contraste con lo expuesto acerca del paciente 'A', en el protagonista del cuento estas ecuaciones resultan irreversibles, carentes de transformación y lo conducen al suicidio. Freud dice al respecto: "...a menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, [...] cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado" (AE: 244).

Por ser un objeto inanimado, la inmovilidad es inherente a la naturaleza de Olimpia, la 'cosa' que ha sido investida libidinalmente. Deseo destacar que esta inmovilidad de la cosa coincide con la naturaleza misma de la investidura libidinal que no puede ser desprendida y retraída de la materia, por lo cual esta adquiere una condición animista. La imposibilidad del sujeto de desinvertir la materia le impide reconocer que ésta sustituye a un objeto perdido: la madre, cuya ausencia se encuentra en su horizonte.

A diferencia del protagonista del cuento de Hoffmann, el siguiente ejemplo clínico muestra la capacidad que el sistema representacional puede adquirir de mantener preservadas las capacidades de invertir y desinvertir la materia a la cual se le otorgó un atributo representativo. El paciente 'B', con motivo de un sueño actual que tuvo con un león, recordó que en su infancia, a una edad aproximada de cinco o seis años, tenía juguetes de plástico que reproducían animales

domésticos: vacas, terneros, caballos, perros, ovejas, etc. a los que guardaba en una caja. Entre sus juguetes, tenía también dos animales predadores: un león y un tigre. 'B' solía construir un juego con esas réplicas de animales domésticos que escenificaba una granja. Los animales eran distribuidos en pequeños corrales y estaban supuestamente protegidos y alimentados. Esa construcción imaginaria parecía estar representando una familia idealizada, en la cual existía armonía que alegraba al niño al construir su juego. Los animales depredadores habían sido dejados en su caja de juguetes. En el contexto de ese juego, la escisión entre animales buenos y malos lo preservaba de la angustia, lo cual fracasaba si la escisión no podía cumplirse. En este sentido recordó la angustia que le despertó la sugerencia expresada por un adulto que observaba el juego, de incluir esos depredadores en la escena de su juego. Los animales predadores, en tanto pueden despertar la angustia muestran que la simbolización no está plenamente lograda y que funcionaban como ecuaciones ya que eran equiparados al peligro real. Sin embargo, cuando el niño terminó su juego volvió a colocar todos sus animales (domésticos y depredadores) juntos en la misma caja y sin angustia.

Del ejemplo del juego infantil de 'B' me interesa mostrar cómo los objetos inanimados adquirirían representabilidad sólo cuando se encontraban en contexto de juego. Se observa también, cierta plasticidad del yo para retirar el valor simbólico que le había otorgado a la cosa cuando ya no se encontraba en un contexto de juego. Esta capacidad de invertir y desinvertir el mundo de los objetos inanimados cuando el juego se inicia y termina implica una facultad en el uso de las representaciones que contrasta con la condición del protagonista de Hoffmann en quien se destaca la condición opuesta: la fijeza de las investiduras libidinales a la muñeca Olimpia en todo contexto. Esta fijeza es reconocible, además de en el delirio, en patologías que lindan con el delirio mediante ideas sobrevaloradas, pero también en situaciones traumáticas en las que la mente se encuentra expuesta a estímulos que sobrepasan la capacidad de metabolizarlos.

Conclusiones

Existen diversos estadios intermedios en el proceso de transformación de representaciones que transcurre desde la alucinación primaria (Freud, 1950) hasta

la adquisición de la condición de símbolo. Existe un gradiente en el pasaje de ecuaciones simbólicas a símbolos y un movimiento oscilante de uno a otro estado; lo que es ecuación puede transformarse en símbolo y esto puede acontecer en sentido inverso.⁵ El límite entre una ecuación y otra es indefinido y reversible; esto se expresa en el sueño de 'A' mediante dos diferentes inscripciones (padres vivos-padres cenizas). Esta reversibilidad, tanto como la indefinición de límites, existe también entre símbolos y ecuaciones como puede observarse en el paciente 'B'. En neurosis y en psicosis existe continuidad y alternancia entre el símbolo y la ecuación, lo cual puede ser apreciado cuando la parte psicótica de la personalidad (Bion, 1957), deviene ostensible. El proceso de elaboración (Freud, 1914) consiste esencialmente en un pasaje desde la ecuación hacia el símbolo configurando una secuencia, y esto implica una transformación en el sistema representacional. La elaboración tiene lugar a través de una transformación representacional como en el ejemplo de 'A'. Las interpretaciones que inciden sobre la función simbólica del yo modificando las ecuaciones simbólicas se constituyen en el instrumento que instituye el proceso analítico y el factor de cambio psíquico; difieren esencialmente de toda otra intervención del analista que tienda a modificar otras funciones del yo.

La fijeza de la fantasía a determinada representación, motivada por la angustia, obstruye el proceso de diferenciación entre la cosa y lo que se intenta representar mediante la cosa. La fijeza impide la generación de ecuaciones seriadas por lo cual anula la elaboración en tanto proceso. La fijeza obstaculiza el proceso por el cual las representaciones inconscientes pueden mutar bajo los efectos de la interpretación. El sentido nuevo transmitido por la interpretación no obtiene recepción en el sujeto porque las palabras del analista son adaptadas al sentido previamente otorgado a la cosa que sirve a los fines de la representación. Las ecuaciones no adquieren nuevos sentidos y esto produce una distorsión del diálogo analítico que da lugar a malentendidos sobre el sentido que el analista intenta transmitir. Factores históricos atingentes a las relaciones de objeto primarias favorecen o interfieren con la capacidad individual de simbolizar.

⁵ Para Searles (1962) la facultad de simbolizar puede perderse en pacientes esquizofrénicos; denomina 'de-simbolizar' a este proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, W. (1969). El sueño como medio de comunicación. *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman, pp:179-215.
- Bion, W. R. (1957). Differentiation of the psychotic from the non-psychotic personalities. *International Journal of Psycho-Analysis*. 38: 266-275.
- Bion, W. R. (1958). On hallucination. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39: 341-349.
- Bion, W. R. (1959). Attacks on linking. *International Journal of Psycho-Analysis*, 40: 308-315.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. A. E.: Vol. 12.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. A.E.: Vol. 17.
- Klein, M. (1930). The importance of symbol-formation in the development of the ego. In: Love, guilt and reparation. London, Karnac Books, 1992.
- Lacan, J. (1973). Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. París, Editions du Seuil.
- Maldonado, J.L. (2005a). Discusión del trabajo: 'Endogenous trauma and psychophobia de Ronald Britton. 44th IPA Congress, Panel. Rio de Janeiro.
- Maldonado, J. L. (2005b). A disturbance of interpreting, of symbolisation and of curiosity in the analyst-analysand relationship: (The patient without insight). *Int. J. Psychoanal.* 86: 413-432.
- Maldonado, J. L. (2007). Some obstacles facing the psychoanalyst when interpreting narcissistic pathologies: the authoritarian patient. *Bulletin of the British Society*.
- Maldonado, J. L. (2011). The effects of negation on the analyst-analysand relationship. The paradoxes of narcissism. *Chapter 7: On Freud's Negation: 180-195*. edited by Mary Kay O'Neil and Salman Akhtar. IPA/Karnac Books, London.

- Matte Blanco, I. (1959). Expression in symbolic logic of the characteristics of the System Ucs or the logic of the system Ucs. *Int. J. Psycho-Anal.*, **40**: 1-5.
- Rodríguez, E. (1956). Notes on symbolism. *Int. J. Psycho-Anal.*, **37**: 147-158.
- Segal, H. (1957). Notes on Symbol-formation. *Int. J. Psycho-Anal.*, **38** : 391-398.
- Searles, H. (1962). The differentiation between concrete and metaphorical thinking In the recovering schizophrenic patient. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, **10**: 22-49.

Descriptorios: Símbolo, proceso psicoanalítico, esquizofrenia, alucinación.

Resumen: Se estudia mediante un ejemplo clínico el ataque al vínculo en un paciente esquizofrénico y las vicisitudes de la simbolización a través de un sueño. Se considera el valor comunicante de ese sueño. Se compara la plasticidad y fijeza en la simbolización entre el juego de un niño y el personaje del cuento de Hoffmann: 'El hombre de la arena', quien estaba libidinalmente fijado a un objeto inanimado. La relación entre símbolo y ecuaciones simbólicas es considerada. El proceso de elaboración es estudiado en relación a las sucesivas transformaciones que tienen lugar en las ecuaciones simbólicas como consecuencia de la interpretación.